

los hijos, pero sus mismas caricias han de ser vuestro suplicio! ¡Qué dicha experimentaréis al estar en su presencia! Pero nunca le miraréis sin que se presente ante vuestra imaginación la Cruz y todos los horrores de la pasión. ¡Cuánto os aterra este pensamiento! Cuando os oigo responder: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra,» me parece ver á Jesús en el Huerto de los Olivos, aceptando el amargo cáliz, sacrificándose por amor á su Padre y á nosotros. Recibir el más incomprendible de los honores, es para Vos el más generoso desprendimiento.

¡Oh María cuán lejos estoy de vuestras virtudes, no obstante que mi dignidad tiene tanta semejanza con la vuestra! ¡Qué inquebrantable pureza, qué fuerza de espíritu, cuánta santidad puedo admirar en Vos, sin dejar por eso de admirarme con la Iglesia de que el Verbo se haya dignado encarnarse en vuestro seno! Pero ¡cuánto no debe asombrarme ver todos los días á ese mismo Verbo encarnarse entre mis manos! (1). ¡Oh Madre mía; dadme siquiera una centella de esa humildad profunda, en la cual reconocéis la causa de vuestra mayor dicha! *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ... beatam me dicent omnes generationes.* Sí, quiero, como Vos humillarme, anonadarme cada día más, á fin de atraer sobre mí las bendiciones del Señor: *Qui in altis habitat, et humilia respicit in cælo et in terra.* (2).

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*El Cielo envía una embajada á María.*—¿Cuál es su objeto? Se trata de reparar la gran ruina de la humanidad culpable. ¿Cuál es el fin de esta embajada? ¿A quién va á ser concedido el mayor de los honores que el mismo

(1) *Vere veneranda sacerdotum dignitas, in quorum manibus Dei Filius, velut in utero Virginis incarnatur!* (S. Aug. apud. Molina, de dig. sacerd.)

(2) Ps. CXII.

Dios puede conceder? ¡Oh, alma mía! ¿Quieres atraerte las bendiciones del Altísimo? Humíllate.

PUNTO SEGUNDO.—*María recibe la celestial embajada.*—Meditemos las palabras del Angel y su respuesta: *Dios te salve, llena de gracia, etc.* ¡Magnífico elogio! Es Dios quien lo dirige á María por boca del Angel... María se turba; lo examina... ¡cuánta humildad! ¡qué prudencia! Gabriel la anima: ¿qué puede Ella temer habiendo hallado gracia delante del Señor? El Angel le explica cómo se cumplirá este misterio, y María consiente: *Hágase en mí según tu palabra.*

PUNTO TERCERO.—*Grandeza de alma de María en el misterio de la Anunciación.*—Se ve esta grandeza de María tanto en haber aceptado el honor de ser Madre de Dios, como en la disposición en que estaba de rechazarlo. Más bien que dejar de ser virgen, hubiera renunciado á la Divina Maternidad. Para ser esposas del Verbo Encarnado muchas consentirán en quedar vírgenes, pero María para quedar virgen renuncia á la dicha de ser su Madre!.. Aceptando el honor de ser Madre de Dios, no muestra María menos grandeza de ánimo. Este Dios hecho Hombre deberá expiar los pecados de todos los hombres; ¡ah, cuántos sufrimientos prevé María para el Hijo y para Ella misma! Recibir la mayor de las dignidades era para Ella el más generoso sacrificio.

MEDITACIÓN LXXX

El mismo día.—El Ave María

La salutación angélica contiene dos partes distintas: la primera es un cántico de alabanzas compuesto por las palabras que el Espíritu Santo mismo pone en boca del Arcángel y de Santa Isabel en honor de la bienaventurada Virgen; la segunda es una corta súplica añadida por la Iglesia. Las dos juntas son un resumen de nuestros deberes para con María, porque estos deberes consisten especialmente en honrarla como á nuestra Reina é invocarla como á mediadora y Madre. Pero es menester que nuestra fe vivifique esta fórmula, y que cuando la recitemos nos

inspiremos en los sentimientos del Espíritu Santo y de la Iglesia.

I. El Espíritu Santo nos enseña por boca del Arcángel y de Isabel cómo debemos honrar á María.

II. La Iglesia nos enseña, por las palabras que añade, cómo debemos invocarla.

PUNTO I

Aprendamos del Espíritu Santo cómo debemos alabar y honrar á María

Cuando meditamos las palabras del Angel y de Santa Isabel, encontramos en ellas un fondo inagotable de luces y piadosos sentimientos.

1.º *Ave, María.* Consideremos en primer lugar á quien se dirigen nuestros homenajes. ¿Cómo se llama esta criatura á quien saludamos con el arcángel Gabriel? ¿Acaso habrá nombre más dulce después del nombre adorable de Jesús? «¡Qué grande, qué misericordiosa, cuán digna sois de alabanza, ¡oh María! No se puede pronunciar vuestro nombre sin sentirse encendido el corazón. Para los que os aman, basta pensar en vuestro nombre santísimo para llenarse de gozo y consuelo (1).»

2.º *Gratia plena.* María es llena de gracias y de bondad. Salomón la vió levantarse como la aurora naciente: *Sicut aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol.* Pero estas gracias exteriores no son sino un reflejo de la bondad de su alma: *Omnis gloria filiae regis ab intus.* Se halla colmada de dones celestiales: *Gratia plena.* A nosotros se nos da la gracia con medida, pero en aquel tabernáculo del Señor entró abundante como un río, para santificarle y hacerle canal de toda santificación (2). María es llena de gracia por el privilegio de su Inmaculada Concepción

(1) *O magna, o pia, o multum laudabilis, Maria! Tu nec nominari potes, quin accendas, nec cogitari quin recrees affectus diligentium te.* (S. Bern. ap. S. Bonav. Specul. B. M. V.)

(2) *Fluminis impetus letificat civitatem Dei; sanctificavit tabernaculum suum Altissimus.* (Ps. XLV, 5.)

y por su perfecta cooperación á todos los favores divinos que ha venido recibiendo desde este primer momento; Ella tiene gracias para sí, para nosotros todos y para todas nuestras miserias, dice Santo Tomás (1).

3.º *Dominus tecum.* El Señor está con María, la asiste, la protege, y se comunica á su espíritu y á su Corazón con una plenitud proporcionada á sus méritos y al sublime estado á que ha sido elevada por su santidad y sus virtudes. Ya estaba con Ella de una manera inefable antes de la Encarnación; ¿qué diremos de su presencia en Ella cuando habitó por nueve meses en su seno más puro que el mismo sol? ¡Oh Dios mío! Cuando yo bajo del altar, ¿soy acaso menos favorecido que vuestra Madre? ¿Dónde estáis Señor en ese precioso momento? ¿No me dice también el ángel de mi guarda, para hacerme apreciar mi dicha, *Dominus tecum?* ¡Ah! ¡qué pronto me olvido de ello! Madre querida, asistidme, rogad conmigo y por mí, cuando estando á punto de hacer con Jesús el contrato de esa unión tan íntima le haga esta petición; *Et anumquam separari permittas.* Sí, que esté conmigo, que esté con mi espíritu para iluminarlo, con mi corazón para abrasarlo de amor; que esté siempre conmigo en mis trabajos, en mis intenciones y en mis pruebas.... para que yo esté siempre con El y con Vos en su Reino.

4.º *Benedicta tu in mulieribus.* ¡María! ¿Quién no la bendecirá tanto en el Cielo como en la tierra? ¿Quién no la exaltará, no solamente sobre todas las mujeres, sino también sobre todos los santos, ángeles y criaturas? ¿Hay acaso otra que haya sido escogida para ser Madre del Criador? ¿Otra cuya concepción virginal haya librado á los hijos de todas las demás madres de la maldición de nuestra madre primera? (2). ¡Seáis pues bendita, oh Virgen santa, por

(1) *Plena gratia quoad refusionem in omnes homines.* (Opuscul. in Salut. Ang.)

(2) *Benedicta tu inter mulieres, per cujus partum virginem a natis mulierum maledictio primæ matris exclusa est.* (Bed. ap. S. Bonav. Specul. B. V. M.)

la abundancia de privilegios y bienes espirituales que admiramos en Vos; bendita seáis por la muchedumbre de vuestras misericordias para con nosotros; bendita seáis por la dignidad infinita á que os ha elevado el Hijo de Dios Encarnado en vuestro seno; bendita seáis por la inmensa gloria de que sois coronada en los Cielos! (1). ¡Pastores de las almas! Poned esas alabanzas de María en los labios todavía puros de vuestros niños; enseñadles á bendecirla y amarla; nada podéis hacer que sea tan agradable al Cielo, ni que tantas ventajas reporte, tanto para vuestro pueblo como para vosotros mismos.

5.º *Et benedictus fructus ventris tui Jesus.* Estas palabras de Santa Isabel, son al par que una felicitación dirigida á la Santísima Virgen, un himno á la gloria de Jesucristo. María lo es todo por Jesús, y en consideración á Jesús. Su maternidad divina es el foco de donde parten los rayos de esplendor que la coronan. El Hijo, pues, es el término de todos los honores que tributamos á la Madre, así como es también su principio. A El solo se refiere el culto que damos á los santos y á la Reina de los Santos. *Beata Virginis honor et gloria laus et gratiarum actio est Redemptoris* (2).—*Totus honor impensus matri sine dubio redundat in gloriam filii* (3). María no acepta nuestras alabanzas sino para referirlas á Jesús. Lo que hace que el Sacerdocio le sea tan querido es que por nuestro ministerio, en todo tiempo y lugar, es bendecido Jesús, fruto de sus entrañas.

(1) *Dicat ergo Gabriel: Benedicta tu in mulieribus, benedicta, inquam, propter plenitudinem gratiæ in te veneranda; benedicta propter multitudinem misericordiæ per te præstandæ; benedicta propter celsitudinem personæ ex te incarnandæ; benedicta propter magnitudinem gloriæ super te cumulandæ.* (S. Bonav. Specul. B. M. V.)

(2) S. Ildef. Tolet. *Serm. 8. de Assumpt.*

(3) Rupert., l. VI, 8, *in Cant.*

PUNTO II

Aprendamos de la Iglesia cómo debemos invocar á María

Hemos celebrado sus grandezas, nos hemos regocijado con ella por su gloria; imploremos ahora su asistencia (1).

1.º *Sancta Maria, mater Dei, ora pro nobis peccatoribus.* María Madre de Dios; primer motivo sobre el cual debe apoyarse nuestra confianza. Ella tiene sobre Jesús todos los derechos que una madre tiene sobre su hijo. ¿Qué podrá pues, rehusarle Jesucristo? Ella ha recibido de El una verdadera omnipotencia, no de mandato, sino de súplica: *Omnipotentia supplex.* Su poder pues, no tiene límites; pero ¿querrá servirse de él á favor nuestro? Sí, porque Ella es también Madre nuestra. ¡Oh María la más tierna de todas las madres, rogad por estos hijos que tantos dolores os han costado! Si necesitamos otro título para merecer vuestra compasión, lo tenemos, ¡oh buena Madre! somos pecadores (2). Nuestra miseria es un derecho á vuestra misericordia. ¿Existe mayor miseria que el pecado? Si Vos sois la Reina de la misericordia, el más miserable de los pecadores debe ser el primero de vuestros súbditos: *Tu regina misericordiæ, et ego miserrimus peccator subditorum maximus* (3).

2.º *Nunc, et in hora mortis nostræ.* Este ahora, para el cual imploramos la piedad de María y su poderosa intercesión, es el momento presente de nuestra vida. El pasado ya no es nuestro, y no nos ha legado otra cosa que pecados para expiar; el porvenir

(1) Se cree que esta segunda parte de la Salutación Anagógica se remonta hasta el concilio de Efeso, y que fué obra de San Cirilo de Alejandría.

(2) *Totum quod habes, si fas est dicere, peccatoribus debes: omnia enim propter peccatores tibi collata sunt.* (S. Germ. De rhet. div., c. XVIII.)

(3) S. Bern., *in Salve.*

no nos pertenece todavía; sólo podemos contar con el presente; y ¡con cuánta rapidez lo vemos resbalar! ¡Oh fragilidad de la existencia humana! Pero este momento, *nunc*, es tiempo de prueba y de lucha. ¡Ay! ¡Cuántos peligros nos rodean; cuántos enemigos han jurado nuestra perdición!.... ¡Oh María! ¿Quién nos salvará si Vos nos abandonáis? *Sicut pulli, volantibus desuper milvis, ad gallinæ alas occurrunt, ita nos sub velamento alarum tuarum abscondimur. Nescimus aliud refugium nisi te: tu sola es unica spes nostra; tu sola unica patrona nostra, ad quam omnes aspiciamus* (1).

Rogad pues ¡oh Virgen santa! rogad por nosotros *ahora*; porque de este día, de esta hora, de este momento puede depender nuestra eternidad! Pero hay una hora más crítica todavía; la hora suprema que determinará irrevocablemente nuestra suerte; hora de tinieblas y de angustia, aún para las almas más santas, y en la cual puede uno perderlo todo ó ganarlo todo. Entonces será cuando necesitaremos un auxilio tanto más poderoso cuanto que tendremos que librar combates más terribles con nuestros enemigos. ¡Oh María, en la hora de la muerte *in hora mortis nostræ* asistidnos, defendednos y rogad por nosotros!.... ¡Dichoso del que espira en vuestros brazos maternales, con los ojos fijos en vuestra imagen y con vuestro nombre bendito sobre sus labios! Ese se duerme aquí en la tierra para despertar en el Cielo... *María, mater gratiæ, mater misericordiæ, tu nos ab hoste proteges, et mortis hora suscipe* (2).

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Aprendamos del Espíritu Santo cómo debemos honrar á María. Ave María.* ¿Cuál es el nombre de esta criatura venerable que saludamos con el príncipe del

(1) S. Tom. de Villanov. Serm. 3, de Nat. Virg.

(2) *Morientibus beata Virgo, non tantum succurrit, sed etiam occurrat.* (S. Hier. Ep. 2 ad Eustach.)—*Beata Virgo animas morientium suscipit.* (S. Vinc. Ferr. Serm. de Assumpt.)

Cielo? Es el nombre más grande después del de Jesús. *Gratia plena.* A nosotros la gracia se nos da con medida, pero ha entrado como un río en el corazón de María, tabernáculo del Altísimo. *Dominus tecum.* El Señor está con Ella con perfección proporcionada á sus méritos. *Benedicta tu.* ¿Quién no bendecirá á María por los privilegios que ha recibido y por las misericordias que derrama sobre nosotros? *Et benedictus, etc.* El Hijo es el término de los honores que tributamos á la Madre.

PUNTO SEGUNDO.—*Aprendamos de la Iglesia cómo debemos invocar á María. Sancta Maria, etc.* María Madre de Dios; primer motivo de nuestra confianza. Su poder es sin límites, y se servirá de él en nuestro favor, porque es también Madre nuestra. Y además ¿no somos nosotros pecadores? Si ella es Madre de la Misericordia, el más miserable pecador será el primero de sus hijos. *Nunc et in hora, etc.* Este *ahora* es la vida presente, es el tiempo de prueba y de combates. Pero ¡cuánto más necesaria nos será su intercesión en la hora de nuestra muerte; hora de la cual depende nuestra eternidad!

MEDITACIÓN LXXXI

1.º de Mayo.—*El mes de María del buen Pastor*

- I. Este mes es para él un mes de esperanzas.
- II. Lo que debe hacer para verlas realizadas.

PUNTO I

El mes de María es para el buen Sacerdote un mes lleno de esperanzas

La Pascua ha terminado; el mes consagrado á María, con sus ejercicios tan simpáticos, seguirá dando animación al movimiento religioso de la parroquia. Para las ovejas fieles y para las que han vuelto al redil, será el mes de acción de gracias y de perseverancia; será también una ocasión propicia para la vuelta de aquellas ovejas que todavía no han cumplido

con ese gran deber. La devoción á la Madre del *Amor hermoso*, sobre todo con las graciosas formas que reviste en este bello mes, tiene poderosos atractivos aún para los hombres más indiferentes y más alejados de Dios. ¿No vemos acaso todos los años á algunos para quienes la palabra evangélica durante la cuaresma cayó lo mismo que el martillo sobre el yunque, sin causar en ellos otra cosa que un inútil temor, ó también á algunos que desdijeron escucharla, ¿no los vemos ahora, digo, dejarse arrastrar por una fuerza secreta hacia el altar de María, conmovirse y convertirse, por las gracias que acompañan esos cánticos tan suaves, esas ceremonias tan sencillas, esas exhortaciones paternas que se hacen en honor de María? ¿Puede por ventura uno amar á la Virgen y permanecer por mucho tiempo en desgracia de su Hijo? ¿Puede uno dejar de amarla cuando tiene bajo los ojos el espectáculo del gozo que inspiran sus beneficios, cuando todo habla de su misericordia á favor de los que han sido más indignos de ella? Los pecadores por quienes María rogara, ¿podrán continuar impenitentes ó rehusará Ella rogar cuando se vea solicitada por aquellas almas que le son tan queridas viéndolas tan preocupadas con el solo deseo de ganar corazones para Dios?

Dice San Epifanio que el Verbo Encarnado es el anzuelo espiritual donde quedan presos los elegidos, y que María es el cebo que las atrae: *Ave, esca spiritalis hamis; in te siquidem hamus divinitas* (1). Jamás los pescadores de hombres echan con tanta eficacia las redes de la divina palabra como cuando exhortan á invocar á la Madre del Redentor. Buen Sacerdote, ¿cuándo predicáis con más unción sino cuando ensalzáis las bondades de María? ¿Seríais buen Sacerdote si María que os ha sacado del mundo, que os ha preparado para el sacerdocio, que os ha ofrecido al Señor en el día de vuestra ordenación, no fuera después de Dios, el primero y más dulce objeto de vuestro amor? En el mes que le está consagrado mu-

(1) *De laudibus Deiparæ.*

chas solemnidades vendrán en ayuda de vuestro celo pastoral; quizás en este tiempo celebraréis la fiesta tan conmovedora de la primera Comunión. ¡Cuánta influencia obtendréis de la Reina de los ángeles, cuando le presentéis á las almas de los niños purificadas en la Sangre de Jesús, radiantes de los esplendores de su gracia! Entrad, pues, con mucha confianza en una época en la que todo promete consuelos para vuestros trabajos apostólicos.

PUNTO II

¿Qué es lo que debe hacer el buen pastor para ver realizadas las esperanzas que acaricia en este mes?

El buen pastor llama á los feligreses al santuario de María; les habla de María y renueva con ellos su consagración al culto de María.

1.º Las reuniones de la tarde, alrededor de un altar de la Virgen adornado con toda la magnificencia posible, son aquí un punto de capital importancia: si se llega á obtener que estas reuniones sean numerosas y edificantes, este primer éxito traerá consigo muchos otros. Ponedlo todo en juego para alcanzar este fin, excitando una piadosa curiosidad. El celo industrioso estudia los gustos, varía los medios.... lo importante es que todos acudan *al mes de María*; y que oigan con satisfacción la campana que llama á esta reunión; conviene á todo trance desplegar suma actividad para hacer estos ejercicios atractivos é interesantes.

2.º Los cantos sencillos y bien ejecutados disponen al alma para muy saludables impresiones; pero la palabra de Dios es lo más esencial (1). Si es corta, adaptada al auditorio, y preparada mediante la

(1) Muchos buenos Sacerdotes se limitan á dos ó tres exhortaciones por semana y las leen los demás días; otros leen todos los días. Es muy de desear sin embargo que siempre que puedan, y con la mayor frecuencia posible, aprovechen la ocasión de hablar con libertad y de viva voz.

oración mejor que por el estudio, si se habla en ella el lenguaje del corazón, se pueden esperar preciosos frutos; con tal que se ponga sumo empeño en poner de relieve el poder y la bondad de María; y aun más su bondad que su poder. La conversión de los pecadores empieza cuando comienzan á gustar de oír los prodigios de la gracia obrados todos los días por intercesión de la que es Madre de misericordia; y se halla muy adelantada, cuando se ha logrado inspirar en ellos confianza en invocarla y en ofrecerle algún homenaje. Nunca meditemos bastante las enseñanzas que sobre esto nos dan los doctores y la práctica de los santos.

San Juan Crisóstomo llega á decir á la Madre de Dios que Ella ha sido predestinada á esa dignidad incomparable á fin de salvar mediante su tierna compasión á aquellos á quienes no podía salvar la justicia de su Hijo (1). «No, divina María, exclama San Bernardo, Vos no desecháis al pecador aunque esté manchado de todos los crímenes; nunca lo despreciáis, cuando clama á Vos como cuando en su arrepentimiento implora vuestra clemencia; siempre le tendéis vuestra mano caritativa, lo arrancáis del abismo de la desesperación y le devolvéis la esperanza y la vida. Vos recibís y abrazáis en vuestro seno al que es rechazado por todos; lo abrazáis, lo calentáis sobre vuestro corazón con afecto de madre; y no cesáis de prodigarle vuestros cuidados hasta que lo habéis reconciliado con su juez (2).

El padre Segneri no daba nunca una misión sin predicar sobre la misericordia de María; era su argumento predilecto. San Alfonso de Ligorio adoptó

(1) *Ideo Mater Dei prædicta es ab æterno, ut quos justitia Dei salvare non potest, tu per tuam salvars pietatem.* (Hom. de Præcon. Virg.)

(2) *Peccatorem quantumcumque fetidum non horres, non despicias, si ad te suspiraverit, tuumque interventum pœnitenti corde flagitaverit. Tu illum desperationis barathro pia manu retrahis, spei medicamen aspiras, ac toti mundo despectum materno affectu amplecteris, foves, nec deseris quousque iudici miserum reconcilies.*

el mismo uso. Después de haber citado las palabras dichas por la Santísima Virgen á Santa Brígida: *Así como el imán atrae el hierro, de igual manera yo atraigo á las almas, aun las más duras* (1). «Es un prodigio de la gracia, añade el Santo Obispo; un prodigio que vemos renovarse todos los días en nuestras misiones.... Pecadores endurecidos insensibles á todo otro sermón, se enternecen y vuelven á Dios al oír celebrar las misericordias de María. Hé ahí la razón que da otro santo: Alabamos, dice, y gustamos de oír alabar la bondad de la Madre de Dios; admiramos su virginidad; pero como somos pecadores, y aplastados bajo el peso de nuestras miserias, su misericordia es la que nos mueve con mayor eficacia; á Ella nos acogemos; á Ella es á quien nos es más dulce recordar é invocar» (2). La misericordia, en efecto, ni supone méritos ni derechos en aquél que es objeto de ella; no supone sino miserias; y á medida que éstas son más grandes, tanto más excitan la conmiseración.

3.º Llegado el último día de Mayo, la Reina del Cielo ve á sus hijos coronar los homenajes que le han ofrecido cada día, con otro más excelente aún y más solemne. El buen Sacerdote emplea, para la conclusión de los ejercicios, todos los recursos de su celo. Por la mañana, una comunión numerosa y ferviente; por la tarde, una reunión que sobrepuja á todas las otras en solemnidad, y que es como el adiós de los hijos á su madre; una exhortación patética, terminada con una consagración por la cual el pastor se descarga en cierto modo de la responsabilidad que tiene hacia su rebaño, poniéndolo en manos de la Virgen y confiándolo á su amor, ahora que ha venido á ser para él más agradable todavía de lo que era antes. Esta ceremonia bien hecha puede producir impresiones indelebles, conservar y multiplicar los frutos de las gracias traídas por el mes de María.

(1) Sta. Brígida, l. III c. XXXII.

(2) *Laudamus humilitatem, miramur virginitatem; sed misericordia miseris sapit dulcius; misericordiam amplectimur carius, recordamur sapius, crebrius invocamus.* (S. Bern. Sen.)

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*El mes de María es para el buen pastor un mes lleno de esperanzas.*—1.º El tiempo no puede ser más oportuno. 2.º La devoción á la Santísima Virgen tiene grandes atractivos, aun para los grandes pecadores. María es llamada *esca spiritualis hami*. El buen Sacerdote nunca habla con tanta unción como al predicar las bondades de María: ¡lo ha experimentado tantas veces!

PUNTO SEGUNDO.—*¿Qué es lo que hace el buen pastor para sacar provecho de ese hermoso mes?* 1.º Todo lo pone en juego para obtener numerosas y fervientes reuniones. Nada olvida de lo que pueda hacerlas interesantes, ni canto, ni decoro, etc. 2.º La palabra de Dios, sea cual fuere su forma, es el ejercicio esencial. Que sea corta, variada y adaptada al auditorio; pero sobre todo, que se hable el lenguaje del corazón. Que sin cesar, ponga en ella, de relieve el poder, y más especialmente la misericordia y compasión de María. *Laudamus humilitatem, miramur virginitatem; sed misericordia miseris sapit dulcius.* 3.º El buen pastor emplea para la conclusión del mes todos los recursos de su celo: comunión general y fervorosa, consagración solemne del pastor y del rebaño á la Divina Pastora.

MEDITACIÓN LXXXII

3 de Mayo.—*El Misterio de la Cruz considerado con relación á nosotros y á nuestra propia santificación*

I. Meditándolo nos aseguramos el Corazón de Dios.

II. Aseguramos á Dios nuestro corazón.

PUNTO I

La meditación de los sufrimientos de Jesucristo nos asegura el Corazón de Dios, porque este le agrada de una manera singular.

Este misterio, en efecto, es el gran objeto de sus divinos pensamientos. Todo el Antiguo Testamento está lleno de esta idea. La pasión del Mesías es lo que

los Profetas predicen con más detalles. Isaías, Jeremías, David no se contentan con anunciarla, sino que la narran como otros tantos Evangelistas: Isaac, José, la serpiente de bronce, el cordero pascual.... ¡qué imágenes tan conmovedoras de Jesucristo, sacrificado por su Padre; llevando El mismo sobre la montaña la leña que ha de servir para su inmolación; de Jesucristo vendido por uno de aquellos á quienes llamaba hermanos, enclavado en la Cruz y curando las heridas que el pecado hiciera á nuestras almas; de este Cordero divino cuya Sangre nos preserva de la espada del ángel exterminador!

Dios se complace evidentemente en esta reparación ofrecida á su gloria; su Corazón se halla en el Calvario, y allí llama á los nuestros. ¡Oh! ¡Cómo se complace en vernos medir, por decirlo así, en el don que nos hizo dándonos á su Hijo por víctima, lo ancho, largo, alto y profundo de su caridad para con nosotros! Más aún: ¡cuál no es el contento que damos á Jesús cuando meditamos el misterio de su Muerte! Ella ha sido el objeto constante de sus aspiraciones. No vino al mundo sino para rescatarnos de la esclavitud del pecado, sufriendo y muriendo por nosotros sobre la Cruz. Su aliento y su vida han sido para la cruz. El mismo compara su Muerte á un bautismo de sangre; ¡ah y ¡cómo se angustia hasta no verlo cumplido! (1). Cuando ve acercarse este momento, no puede ya ocultar sus deseos; es necesario que esta llama de amor se escape de su Corazón: *Desiderio desideravi hoc pascha manducare vobiscum, antequam patiar*. Sobre la Cruz es donde realizó de la manera más completa, lo que los ángeles prometieron en su nombre el día de su Nacimiento: *Gloria á Dios; paz á los hombres!*

Dios, honrado como El merece; el hombre, preservado de la más horrible de todas las desgracias, elevado á la categoría de Hijo de Dios y asociado á su soberana felicidad....! Hé ahí los frutos de la Cruz.

(1) *Baptismo habeo baptizari; et quomodo coaretor usquedum perficiatur!* (Luc., XII, 50.)